

EL ATENEÓ

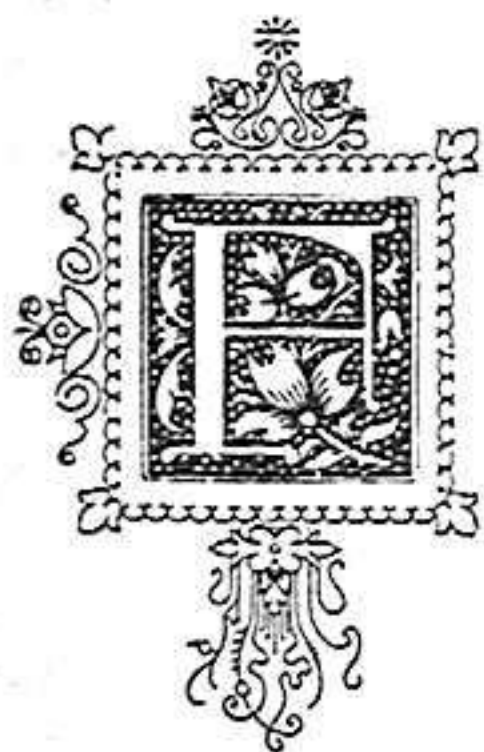
REVISTA ILUSTRADA

A VUELA PLUMA

LITERATURA TUROLENSE

XXXIV

(Continuación.)



ERRERUELA. El padre escolapio, *D. Anselmo Estevan de San Francisco*, nacido en 1742, Rector de los Colegios de Sos y de Zaragoza, es autor de una égloga latina á Nuestra Sra. del Pilar, y de dos oraciones que pronunció en 1777 y 1778, tituladas: *In linguæ latinæ intelligendæ Comentum* y *Quinam libri ad puerorum in Studiis humanitatis educationem optimi judicandi sunt*.

FORTANETE. *D. Joaquín Vicente*, que nació en esta villa el año 1727, y fué Beneficiado de la Iglesia de Cantavieja y Preceptor de letras humanas de su escuela, es autor de un drama histórico que lleva por título: *La más valiente mujer y libertad de Betulia*; de varios poemas latinos y castellanos en alabanza de S. Nicolás de Bari, y de varias oraciones retóricas en obsequio del mismo Santo.

FRESNEDA. Este pueblo vió nacer, en 6 de Enero de 1740, á *Fr. Bartolomé Aguilar*, religioso mínimo de San Francisco de Paula, que escribió un *Breve resumen, en ver-*

so, de la vida, virtudes y milagros del Beato Nicolás de Longobardi, 1796, y un novenario del mismo Beato.

FUENTESCLARAS. D. Miguel Francisco Gómez y Cabello, Doctor en Teología, y literato culto y fecundo, que obtuvo sucesivamente los cargos de Vicario de la Parroquial de Valverde, Racionero penitenciario de La Seo de Zaragoza, Examinador sinodal de este Arzobispado, Canónigo penitenciario de su catedral, Visitador general de la Diócesis, y finalmente, Rector de la Universidad Cesaraugustana. Escribió muchas poesías sumamente apreciadas por sus contemporáneos, y entre ellas, unos *Gozos á la Santa Imagen de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*, que todavía se cantan todas las noches. También es autor, Gómez Cabello, de una *Novena á S. Pedro Arbués*, impresa en Zaragoza en 1750 y en 4.º, y de varias oraciones sagradas que predicó. Murió en dicha ciudad el mes de Diciembre de 1756, y fué el primero que se enterró en el panteón del templo del Pilar.

D. José de Ibáñez y García, descendiente de la linajuda familia de los Marqueses de la Cañada, fué uno de los hombres más eminentes que florecieron en la segunda mitad del siglo XVIII, no solo como fecundo poeta que cultivó varias ramas de este bello arte, sino por la gran erudición que demostró poseer al escribir obras de gramática, crítica, mística, ciencias y artes, inventando máquinas, artefactos y procedimientos de gran utilidad para la industria, y dejando en la mayor parte de los ramos del saber, huellas indelebles de su aplicación y constante estudio. No conocemos más datos biográficos de tan fecundo autor, que el lugar de su nacimiento, y que perteneció á la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Zaragoza; Sánchez Muñoz dice que murió en 1777, año en que según Latassa, floreció, aunque es más creíble lo primero, porque de la fecha de la impresión de sus obras, se deduce que la época de su florecimiento fué de 1753 á 1769, no constando que escribiese ninguna en el referido 1777.

Como autor dramático, dejó escritas, entre otras, varias obras que no se conocen, *una tragedia*, dedicada al conde de

Aranda, á quien el autor se la ofreció en Epila, el año 1769, y una comedia intitulada: «*El valiente Eneas ó Dido abandonada,*» que también dedicó á dicho conde de Aranda. Madrid, 1757, 4.º

Como poeta lírico, entre otros muchos trabajos de esta índole, escribió un *romance de enhorabuena á la seráfica religión por el decreto pontificio, en el cual N. M. S. P. Benedicto XIV declara ser de la mano y letra de la V. M. Sor María de Jesús de Agreda, la obra intitulada: Mística ciudad de Dios.* Madrid, 1757, 4.º *Estaciones del Santo Viacrucis,* sacadas de la obra anterior, y puestas en verso castellano. Zaragoza, 1759, 12.º *Las cincuenta meditaciones para la sagrada comunión,* escritas por el P. Gracián, á las que añadió Ibáñez cincuenta décimas. Madrid, 1757, 8.º

Este autor escribió además las siguientes obras: *Ibáñez sobre el agua.* Carta joco-seria y médico-crítica, respondiendo por el mismo correo á un amigo matritense, acerca de una crisis sobre el papel de D. Vicente Pérez, socio de la Real Sociedad de Solidistas, vulgo, Médico del agua. Calatayud, 1753, 8.º Contiene algunas poesías.—*Ibáñez en la Vía Sá-cra,* exhortando á tan importante devoción. Madrid, 1757, 8.º *Ibáñez eligiendo lo mejor de diferentes autores, célebres poetas.* Madrid, 1759, 8.º Además en una carta que sirve de instrucción á esta obra, el autor dá cuenta de haber escrito las siguientes: *Ibáñez en la Gramática.*—*Ibáñez en la retórica.*—*Ibáñez con D. Francisco de la Torre.*—*Ibáñez representando.*—*Ibáñez por lo serio.*—*Ibáñez por lo jocos.* Finalmente, escribió varios discursos y tratados industriales, é hizo muchos planos, mapas, etc. que no se publicaron.

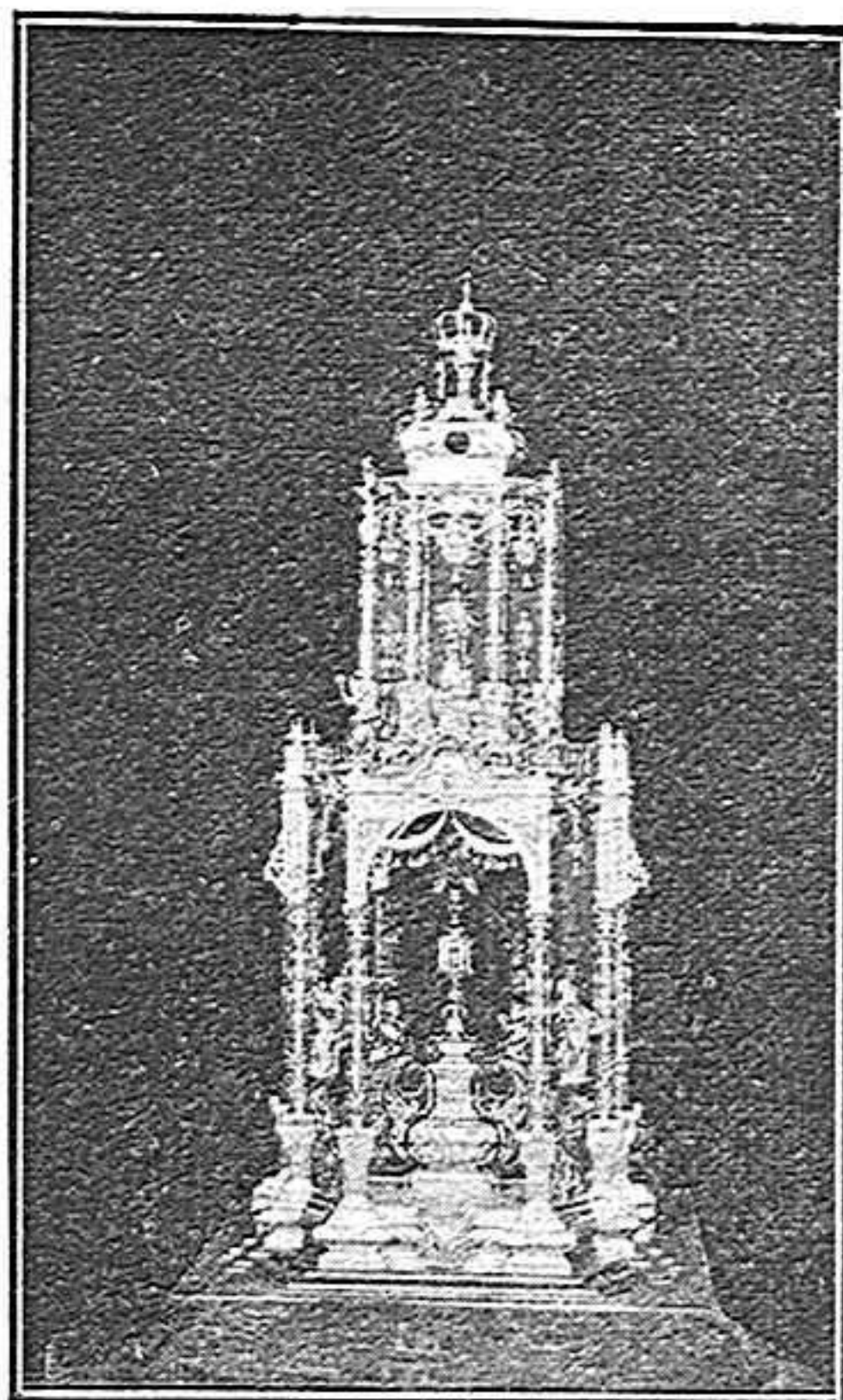
Consideramos como poeta al padre escolapio, *Joaquín Ibáñez de Jesús María,* por ser autor de una *Canción al hebreo.* Zaragoza, 1770; y de una *Poética sobre la que escribieron los mejores maestros, reducida á endecasílabos.*—Zaragoza, 1795, 8.º No se sabe de este famoso escolapio, más que fué Rector del Colegio de Escuelas Pías de Zaragoza, en 1789, y que en 1794 fué elegido Provincial de su orden en Aragón. Además de sus obras poéticas, escribió las siguientes: *De*

linguis patria et latina conjungendis. Zaragoza, 1768.—*De Memoriae ad eloquentiam excolenda necessitate*. Zaragoza, 1770.—*De Imitatione ad elocuentiae laudem comparandam necessitate*.—*Mira Rehtóricas Poeticasque conjungendæ*. Madrid, 1778 4.º y *Memorias históricas y novenario para implorar el patrocinio de María Santísima, Virgen y Madre de Dios, que bajo el título de Nuestra Señora de los Navarros, se venera en el lugar de Fuentesclaras*. Zaragoza, 1789, 8.º

HINOJOSA. D. Vicente Calvo y Julián, Doctor en Jurisprudencia, Filosofía y Humanidades, Canónigo de la Catedral de Tarazona, Caballero de la Orden militar de San Juan de Jerusalem, Socio de mérito de las Reales Sociedades Vascongada y Matritense de Amigos del País, que nació en 1738 y murió en 1782, escribió algunas poesías, entre las cuales merecen especial mención las que la Sociedad Económica de Madrid insertó en el primer tomo de sus Memorias, con el título de *Idea sucinta de la vida rústica*, en odas castellanas, imitando á Fr. Luis de León. Madrid, 1780.

Entre las muchas y buenas obras que escribió Calvo, algunas de las cuales fueron premiadas por las sociedades económicas de que hemos hecho mención, podemos citar las siguientes: *Discurso político, rústico y legal sobre labores, ganados y plantíos*. Madrid, 1770, 4.º — *Carta política sobre los medios de erigir un fondo público para sostener las necesidades comunes de los españoles*. Madrid, 1771, 8.º — *Ilustración canónica é historial de los privilegios de la Orden militar de San Juan de Jerusalem*. Madrid, 1777, 4.º — *Discurso acerca de los medios más oportunos de fomentar la agricultura en España, sin detrimento de la cría de ganados*. Madrid, 1780, 4.º y las siguientes que quedaron inéditas: *Discurso en que se aprueba que los beneficios de la Orden de San Juan de Jerusalem, no están comprendidos bajo las reservas apostólicas y reglas de la Cancillería*.—*Discurso en que se intenta manifestar que la Canonía Penitenciaria de la Santa Iglesia Catedral de Tarazona, es compatible con Dignidad de la misma Santa Iglesia*.—

TERUEL HISTÓRICO, ARTÍSTICO Y MONUMENTAL



La Custodia de Teruel.

El arte de la platería que en el siglo XVI adquirió el mayor grado de esplendor bajo el genio artístico de Benvenuto Cellini, conservó las buenas tradiciones de aquellos tiempos hasta mediados del siglo XVII, desde la cual época, entra en su periodo de decadencia que se hace más sensible á principios del siglo XVIII, siguiendo, en esto, una marcha paralela á la arquitectura y la escultura. Todas las obras de platería que se construyen desde esta época, presentan las formas del estilo Borrominesco, y si bien es cierto que en su forma y decoración no pueden competir con las de los siglos anteriores, sin embargo no dejan de ser verdaderas joyas de arte entre las de su clase. Tal sucede con la gran custodia que posee el Ilmo. Cabildo de esta Santa Iglesia y cuyo fotograbado acompaña al presente número.

Perteneciente al estilo churrigueresco, consiste en un hermoso templete de dos metros, ochenta y seis centímetros de elevación, de dos cuerpos sobrepuestos, formado el inferior por diez

gallardas y primorosas columnas, y ocho el superior, magníficamente cinceladas unas y otras, teniendo por remate una corona imperial sostenida por cuatro ángeles. En el zócalo del cuerpo inferior y en los intercolumnios más próximos á cada frente, se encuentran las estatuas de los Evangelistas, ocupando los restantes, los bustos de los Doctores de la Iglesia. En el centro de este cuerpo brota, cual delicado pimpollo, el precioso viril, de filigrana de oro, guarnecido de amatistas, esmeraldas, topacios y rubíes. Al lado derecho del mismo, se alza una espiga de oro, cuyas aristas terminan en una cascada de brillantes, y al izquierdo un racimo de uvas, cuyos granos están formados por gruesos rubíes, todo lo cual hace que sea considerado por los inteligentes como joya en trabajo y en valor insuperable. Una galería ó balaustrada de ocho centímetros de altura, circunda la parte superior de este cuerpo que, al mismo tiempo que contribuye á dar más esbeltez al conjunto, le separa del segundo, cuyos intercolumnios están ocupados por estatuas de varios profetas, alternando con ramos de plata de afiligranadas labores, que miden ocho centímetros de altura. El centro de este segundo cuerpo, que en el primero corresponde al viril, está ocupado por una imagen de la Purísima Concepción á la que siempre rindió fervoroso culto el ilustre donante.

En la base del primer cuerpo y en los dos frentes anterior y posterior se halla el escudo de armas del virtuoso Prelado á cuya generosidad debe esta Santa Iglesia tan valioso monumento.

El frente de la derecha lleva la inscripción siguiente:

«Esta Custodia hizo á su
costa el Il.^o Sr. D. Francisco Pérez de Pra
do y Cuesta, Inquisidor
Apostólico que fué de
Córdova y Sevilla y Dignísimo Obispo
de la ciudad de TERUEL.»

En el de la izquierda se halla la siguiente:

«Gobernando la silla Apost.^a
N. S. S. P. Benedicto XIV y
en España Reynando N.
Católico Monarca D. Phe
lipse V se fabricó esta cus
todia en la ciudad de CÓRDOVA
Siendo el artífice de ella
Bernavé García de los Reyes
Año de 1742.»

El peso de esta sólida armazón de plata, incluyendo el viril

es de 17 arrobas 11 libras medida del país, equivalentes á 226 kilogramos 533 gramos y su coste fué de 22000 pesos, ó sean 82500 pesetas.

Descrita á grandes rasgos esta obra de arte, cúmplenos exponer algunos datos referentes á su construcción.

Siempre tendrán presente los hijos de esta nobilísima ciudad la buena memoria del Ilustrísimo Sr. D. Francisco Pérez de Prado, y agradecerán su generoso desprendimiento por las numerosas obras realizadas, mientras estuvo al frente de esta diócesis, en las que invirtió su cuantiosa fortuna. Baste citar entre ellas la construcción del Seminario Conciliar, la del Hospital civil, la de la capilla de la Purísima de esta Catedral, la restauración de la parroquia de San Miguel y otras que sería prolijo enumerar.

Deseando este sabio y virtuoso Prelado dejar un testimonio de su ardiente fé y del acendrado cariño á la Iglesia que Dios había puesto bajo su dirección, reunió el Cabildo en 4 de Febrero de 1738, y en él, expuso su proyecto de hacer dos custodias de plata, una, para sacarla en andas, de sobre mil onzas de plata y otra para el altar, de sobre cien onzas. Reconocido el Ilmo. Cabildo á tan generoso ofrecimiento, nombró una comisión de cuatro prebendados para que pasaran á la Villavieja—hoy Casa misión de San Vicente de Paul—á dar las gracias á S. S. Ilma.

Sin pérdida de tiempo, convocó una especie de certamen entre los artífices españoles, para la construcción de la gran custodia, á fin de adjudicar el trabajo á aquel cuyo proyecto fuera más meritorio, á juicio de personas competentes, siendo el agraciado, Bernabé García de los Reyes, residente en la ciudad de Córdoba, y uno de los que gozaban de mayor reputación, en aquellos tiempos, en el difícil arte de platero.

No pudiendo encontrar, de pronto, plata suficiente para dar principio inmediatamente á los trabajos, S. S. Ilma. pidió al Cabildo las dos custodias antiguas y la plata inútil que hubiera, resultando, que con dichas dos custodias y algunas fuentes ó bandejas, se le pudieron proporcionar sobre quinientas onzas.

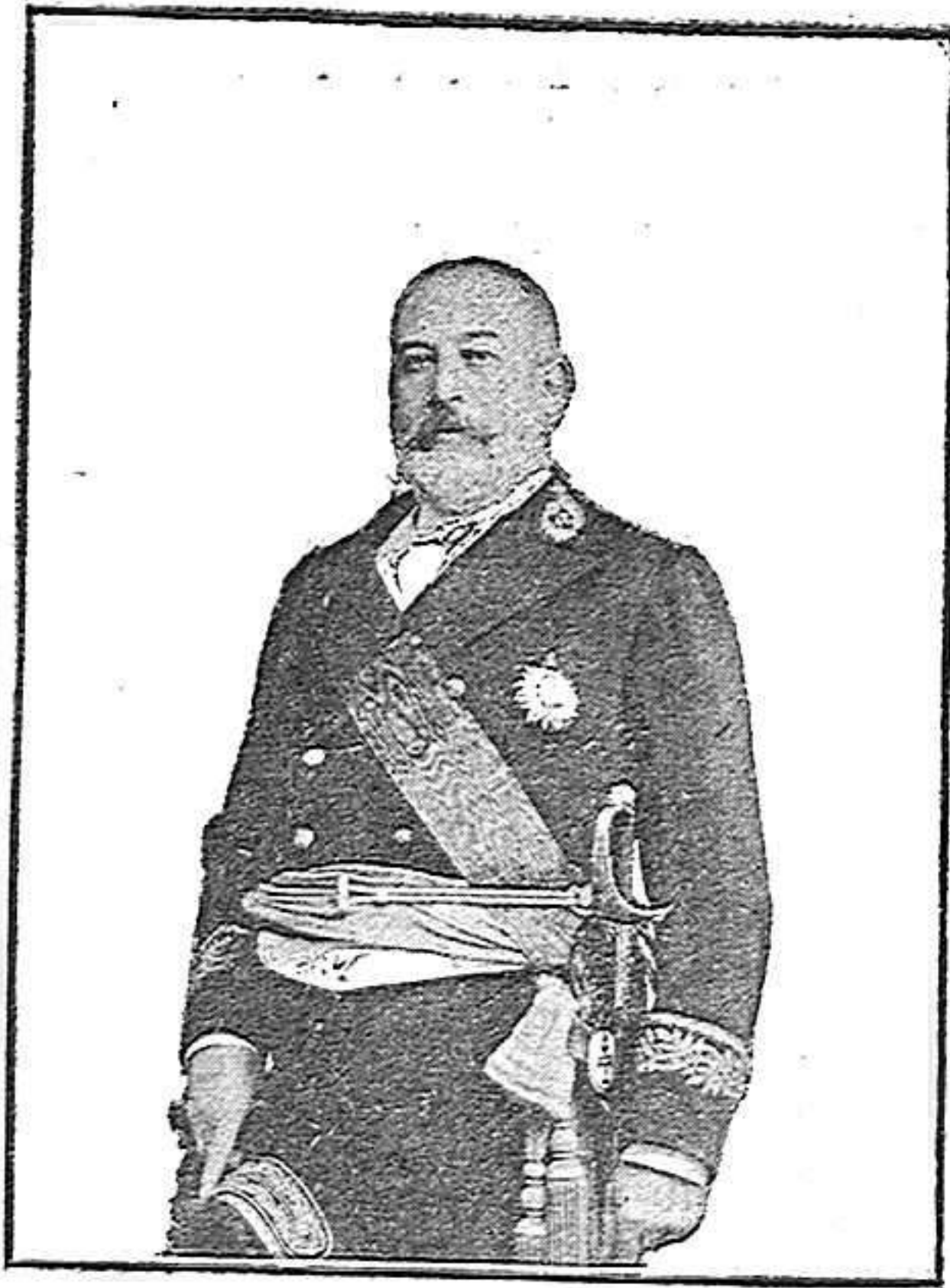
Cuatro años invirtió García de los Reyes en la construcción de esta alhaja, pues el 22 de Mayo de 1742, dos días antes del Corpus, hizo entrega de ella el Ilmo. Prelado al Cabildo, regalando al mismo tiempo doce casullas para los sacerdotes que la llevarán y dos dalmáticas para los encargados de los incensarios. Ya, en el mismo mes y con objeto, de que la procesión del Corpus revistiera el mayor esplendor posible, S. S. Ilma. había regalado á la ciudad los gigantes, y al Cabildo el vestuario de damasco carmesí que había hecho para los danzantes, á fin de que la Iglesia los usara en dicha procesión.

No dudamos será del agrado de nuestros lectores, conocer los regalos que el Cabildo acordó conceder á los que intervinieron en la entrega de la mencionada alhaja, consistentes en una arroba de chocolate, seis pañuelos y seis pares de guantes, al capellán de S. S. Ilma. que hizo entrega de la custodia, y un peso fuerte á cada uno de los que la llevaron en hombros.

Tal es el primoroso objeto de arte, que, por su riqueza y mérito, descuella entre las muchas y valiosas alhajas que posee la Iglesia Turolense, y que á la vez demuestra la munificencia del Ilmo. Sr. Pérez de Prado y la destreza del artífice García de los Reyes.

DAMIÁN COLOMÉS.

TUROLENSES ILUSTRES



D. CÁRLOS CASTEL Y CLEMENTE

Decíanos el Sr. Castel, al pedirle permiso para publicar en esta REVISTA, su retrato y una sucinta reseña biográfica, que no había hecho nada en su vida que lo pudiese levantar cuatro dedos

sobre el vulgo de las gentes, precisamente cuando hacía pocas horas, que todo lo que en Teruel vale y tiene alguna significación, hábale tributado un entusiasta recibimiento, prescindiendo de toda clase de ideales políticos, lo cual venía á corroborar la opinión que hace ya tiempo teníamos de él formada, colocándolo, sin ninguna clase de distingos, á la cabeza de los más ilustres hijos de la provincia de Teruel.

D. Carlos Castel es, por fortuna nuestra, una de las principales figuras que han brillado en este país durante la segunda mitad del actual siglo, y por tanto, le corresponde, por derecho propio, ocupar un lugar en la sección que hace tiempo hemos venido publicando para divulgar los retratos y biografías de los «Turoleses ilustres,» y si por ventura hubiese alguno á quien molestase que publicásemos en estas circunstancias, este brebe diseño de los rasgos más salientes de la vida de Castel, habremos de decirle que completamente alejados de toda la pasión política, hacemos este mal perjeñado trabajo, como prueba del agradecimiento que como teneístas le debemos á aquel que, siempre deferente con nosotros, nos ha concedido todo cuanto de él hemos solicitado, apesar de haber tenido muchas veces que molestarle con nuestras peticiones.

Decíanos un colega local, cuando publicamos el retrato y la reseña biográfica del Sr. Martínez Pardo, que lo habíamos hecho por aquello de «aquel que me dá es mi tío,» frase que no nos mortificó, porque no creemos que sea acto de servilismo el demostrar, en la medida de nuestras fuerzas, el agradecimiento sincero que profesamos á todo aquel que nos presta generosamente su ayuda, para conseguir ver realizados los arduos proyectos que el Ateneo ha concebido y llevado á la práctica. Hoy el protector del Ateneo á quien hacemos patente nuestro cariño, pertenece, políticamente, á otra fracción, y como los enemigos de este pudieran hoy molestarse, como los otros se molestaron en su día, hemos de hacerle presente á todos que, como estamos absolutamente apartados de todo lo que á política huela, para nosotros, todos son iguales, no miramos á ninguno, mas que bajo el prisma de sus méritos personales y el de su cariño á nuestro Centro, sin importarnos un ápice que pertenezcan á este ni al otro partido, que en todas las fracciones políticas hemos encontrado protección, y á todos nos hemos dirigido indistintamente cuando los hemos necesitado, y casi todos han atendido nuestra humilde voz.

Y rogando á nuestros abonados que nos perdonen esta digresión, damos fin al preámbulo, para exponer, á grandes rasgos, algunos datos biográficos del Ilmo. Sr. D. Carlos Castel y Cle-

mente, ya que no podemos hacer una biografía completa, porque sus muchos méritos, sus importantes servicios y sus concienzudas y bien escritas obras, necesitarían mayor detención que la que nosotros podemos emplear, y más espacio que el que puede dar de sí esta humilde REVISTA.

Nació el Sr. Castel en Cantavieja, el día 4 de Noviembre de 1845, y allí estudió la primera enseñanza, pasando después á cursar la segunda al Instituto de esta capital. Una vez obtenido el título de Bachiller, siguió en Madrid y en Villaviciosa de Odón, la carrera de Ingeniero de Montes, que terminó en Septiembre de 1868, habiendo disfrutado, durante algunos años, una pensión concedida por nuestra Diputación provincial. Después de hacer las prácticas de su carrera en Teruel, sirvió al Estado, como Ingeniero, en las provincias de Valencia y Guadalajara, estando algun tiempo agregado á la Junta consultiva del Cuerpo.

Sus vastos conocimientos científicos, hicieron que tuviera á su cargo la cátedra de Mecánica Racional en la Universidad de Valencia, y que fuese nombrado Profesor de Industria forestal y de Meteorología de la Escuela especial de Ingenieros de Montes, y de Física y Química del Real Colegio de San Lorenzo, de El Escorial, habiendo cesado en los cargos oficiales de Ingeniero y Profesor, el año 1884, en que, por haber sido elegido Diputado á Cortes, tuvo que quedar excedente en el Escalafón del cuerpo, y fijar su residencia en Madrid.

Desde el citado año, ha representado en el Congreso á su distrito natal, Mora de Rubielos, de cuya prosperidad moral y material, así como de la de toda nuestra provincia, ha sido constante y celoso defensor, empleando para ello gran cantidad de desvelos y trabajos, con los que se ha granjeado el inmenso cariño que en toda la provincia se le profesa, y del cual son elocuentes pruebas los entusiastas recibimientos que se le hacen siempre que llega á su país, y los nombramientos de Socio de mérito de la Económica Turolense de Amigos del País, y Presidente honorario del Círculo de Obreros católicos de esta ciudad.

Mas no sólo en su país es donde se aprecian los méritos del Sr. Castel, y buena prueba de ello, son los muchos é importantes cargos públicos que ha desempeñado y desempeña, y las numerosas comisiones gratuitas que han sido encomendadas á su notoria idoneidad y claro talento. Como representante del Gobierno, acudió á remediar en lo posible, las desgracias de Consuegra y pueblos comarcanos, cuando la terrible inundación que tantas víctimas y tantos extragos causó; las acertadas disposiciones de nuestro paisano, que permaneció en dicha villa hasta que consiguió normalizar la vida de la misma, merecieron que fuera

propuesto, por Real orden, al Ministerio de Estado, para la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Pertenece nuestro paisano como Vocal, al Consejo Superior de Agricultura, en el Ministerio de Fomento; á la Junta Superior de Prisiones, en el de Gracia y Justicia, y á la Junta Central de Urbanización, en el de Gobernación; ha sido Vocal de tribunales de oposición á cátedras, concursos y oposiciones para otros cargos públicos, exposiciones universales de París y Barcelona, etc.; en viajes y comisiones de estudio, siempre gratuitas, ha visitado los más importantes establecimientos científicos de Europa, y ha recorrido gran parte del territorio de Francia, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega, Alemania, Suiza, Italia y Portugal, sacando de todas partes muchos y curiosos datos de gran aplicación para implantar en nuestra patria, procedimientos modernos y prácticas útiles, para que el ramo que allí fué á estudiar, alcance en España la altura á que ha llegado en las naciones más adelantadas.

Una vida tan constantemente dedicada á la ciencia, no hubiera dado el resultado que era lógico esperar, si á sus demás brillantes cualidades, no hubiera reunido Castel la de ser un publicista notabilísimo, que ha diseminado y popularizado sus conocimientos, en luminosos artículos insertos en la *Revista de Montes*, de la cual es director y propietario hace muchos años, en otras revistas científicas, y en las siguientes obras debidas á su sabia y bien cortada pluma: *Monografía dasográfica del haya*. Madrid, 1873.—*Memoria sobre la influencia de la luna en la vegetación*. Madrid, 1875.—*Noticia sobre la fundación y desarrollo de la Escuela especial de Ingenieros de Montes*. Madrid, 1877.—*Una conífera del Frías*, (de los Anales de Historia Natural.) Madrid, 1878.—*Estudios sobre el tanino*. (Memoria premiada por la Real Academia de Ciencias) Madrid, 1879.—*Estudio sobre la densidad de las maderas*. (*Experiencias ejecutadas en la Escuela especial de Ingenieros de Montes*.) Madrid, 1879.—*Determinación de las regiones agrícolas*. Madrid, 1880.—*Descripción física, geognóstica, agrícola, y forestal de la provincia de Guadalajara*. (Publicada por la Comisión del Mapa geológico de España.) Madrid, 1882.—*Memoria sobre las condiciones naturales y producción agrícola y forestal de la Península Escandinava*. Madrid, 1883.—*Del aire y de la atmósfera*. Madrid, 1883.—*Combustibles vegetales: Teoría y práctica de la combustión, carbonización y destilación de la madera*. Madrid, 1885.—*A la memoria de D. Francisco Loscos y Bernad*. Madrid, 1889.—*Apuntes sobre la ordenación de los alcornoques*. Madrid, 1891.

Tan apreciadas han sido estas obras en el mundo de la ciencia, por su excelente doctrina, por la suma de conocimientos y

trabajos que suponen, y por el método y claridad con que han sido escritas, que el Sr. Castel, ha merecido por ellas las siguientes recompensas: Medalla de oro concedida por la Real Academia de Ciencias, por los trabajos y Memoria sobre el valor curtiembre de las plantas; medalla de oro, en la Exposición universal de Barcelona, por su trabajo acerca de los taninos; medalla de plata, en la misma Exposición, por los Estudios sobre Ordenación de Montes, y finalmente, otra medalla de plata, en la Exposición de Minería celebrada en Madrid, por la Memoria geológica de la provincia de Guadalajara.

Escasa compensación á los dilatados servicios y relevantes méritos de D. Carlos Castel, han sido los honores que los Gobiernos, y varias corporaciones le han concedido, y entre los que podemos citar los títulos de Jefe Superior de Administración, y Comendador de la Real orden de Isabel la Católica, la Gran Cruz de Cristo de Portugal, la Presidencia de la Asociación de propietarios de Madrid, y la de la Asociación Española de Historia Natural.

Pertenecía nuestro paisano á varias Corporaciones científicas, cuando á la muerte del eminente zoólogo, D. Laureano Pérez Arcas, la Real Academia de Ciencias Físicas, Exactas y Naturales, lo eligió para ocupar la plaza vacante, de la cual todavía no ha tomado posesión.

Hombres de la talla del Sr. Castel, no pueden pasar desapercibidos para los jefes del Gobierno, y á esto se debe el que, nuestro ilustre compatriota, haya desempeñado las Direcciones Generales de Beneficencia y Sanidad y de Obras públicas, donde dió señales evidentes de lo mucho que vale, y del cariño que á este país profesa.

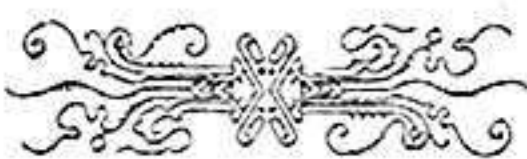
Para terminar, hemos de decir que, entusiasta de los ideales que este Centro defiende, el Sr. Castel ha concedido al Ateneo cuatro valiosos premios con destino á los certámenes y concursos celebrados, y al que ha de verificarse en la primavera próxima; que siempre ha atendido cuantas indicaciones se le han hecho, por nuestras Juntas Directivas, para procurar el progreso de nuestra Sociedad, y ha sido uno de los que nos han animado á continuar por la áspera senda que estamos recorriendo, con el objeto de realizar los proyectos que todavía tenemos por desarrollar, razones que nos obligan á hacerle patente el reconocimiento que siempre le hemos debido, dándole esta pequeña muestra de afecto sincero, afecto que, lo mismo que á él, profesamos á cuantos nos han ayudado y protegido, y del que daremos muestra en otros números, publicando los retratos y biografías de otros protectores del Ateneo, siempre prescindiendo, como hasta aho-

ra, de cuanto con la política se relaciona, y esquivándola todo lo posible, al tratar de las personalidades que en ella han brillado ó brillan.

LA REDACCIÓN.



La reputación cada día mayor de los productos de la Destilería de Pasages, se debe á que los Sres. Henri Garnier et C.^o han introducido en España todos los procedimientos de fabricación que emplean en Francia, lo que les permite, merced á los excelentes productos de nuestro viñedo, entregar al consumo, cognacs, licores y jarabes que compiten, si no los superan, á los mejores de las marcas más acreditadas del Extranjero.



NOTA CÓMICA



Un masovero es convidado á comer en una fonda y comienza por empeñarse en trinchar los mondadientes.

—¡Qué bruto eres!—le dice su compañero.—Eso no se come; eso se chupa.

SILUETAS ARTÍSTICAS

LUIS JIMÉNEZ



El día que se supo en Madrid que el Jurado de la última Exposición Universal de París había concedido el único premio de honor en la sección española á un cuadro de Luis Jiménez, todo el mundo preguntó: «¿Y quién es este Jiménez?»

Ni los artistas, ni el público, ni la crítica se explicaron entonces cómo en una Exposición á la cual habían concurrido artistas de la universal reputación de Pradilla, Aranda, Domingo, Moreno Carbonero, Alvarez, Sala, Benlliure, Muñoz-Degrain y Raimundo Madrazo, podía obtener la más alta recompensa un pintor poco menos que desconocido en España, aun

para buen número de artistas.

Durante algún tiempo no se habló de otra cosa en todos los círculos donde se reúnen los pintores, y la inmensa mayoría de éstos conceptuaron que la concesión de semejante premio había sido una soberana injusticia.

Los artistas que no fueron á París y juzgaron de aquel colosal concurso artístico por catálogos, revistas y periódicos ilustrados, examinaron atentamente la reproducción del cuadro, y como éste nada tenía de particular, siendo sencillamente la fiel reproducción de una de tantas cosas que no ofrecen interés alguno, no acusando por otra parte un largo y detenido estudio, sólo encontraron justificada la recompensa porque el cuadro fuera un prodigio de color.

Los artistas españoles que fueron á París regresaron muchos de ellos poco menos que indignados, pues después de haber examinado despacio la obra de Jiménez, no habían encontrado en ella nada de extraordinario, como no fuera la poco recomendable condición de tener una entonación sobrado fría.

El cuadro vino después á Madrid, figuró en la Exposición Internacional de Bellas Artes celebrada con motivo del Cuarto Centenario del descubrimiento de América, y los comentarios entre la gente del oficio se reprodujeron quizá con más vigor, no faltando quien pusiera de oro y azul al gran Meissonier, sabiendo que éste era el principal autor de la hazaña.

Lo ocurrido en la Exposición Internacional de París, y que legitimaba con exceso la justicia de la recompensa alcanzada por Luis Jiménez, fué sencillamente lo siguiente: al entrar el Jurado, compuesto de las notabilidades artísticas del mundo entero, en las salas destinadas á la sección española, se encontró con un arte aparatoso, teatral, y á la postre falso; y Meissonier, que presidia el Jurado, después de examinar atentamente todos los cuadros españoles, se volvió á los individuos del Jurado que le acompañaban, y señalando el cuadro de Jiménez dijo: *Voilà la note vrai.*

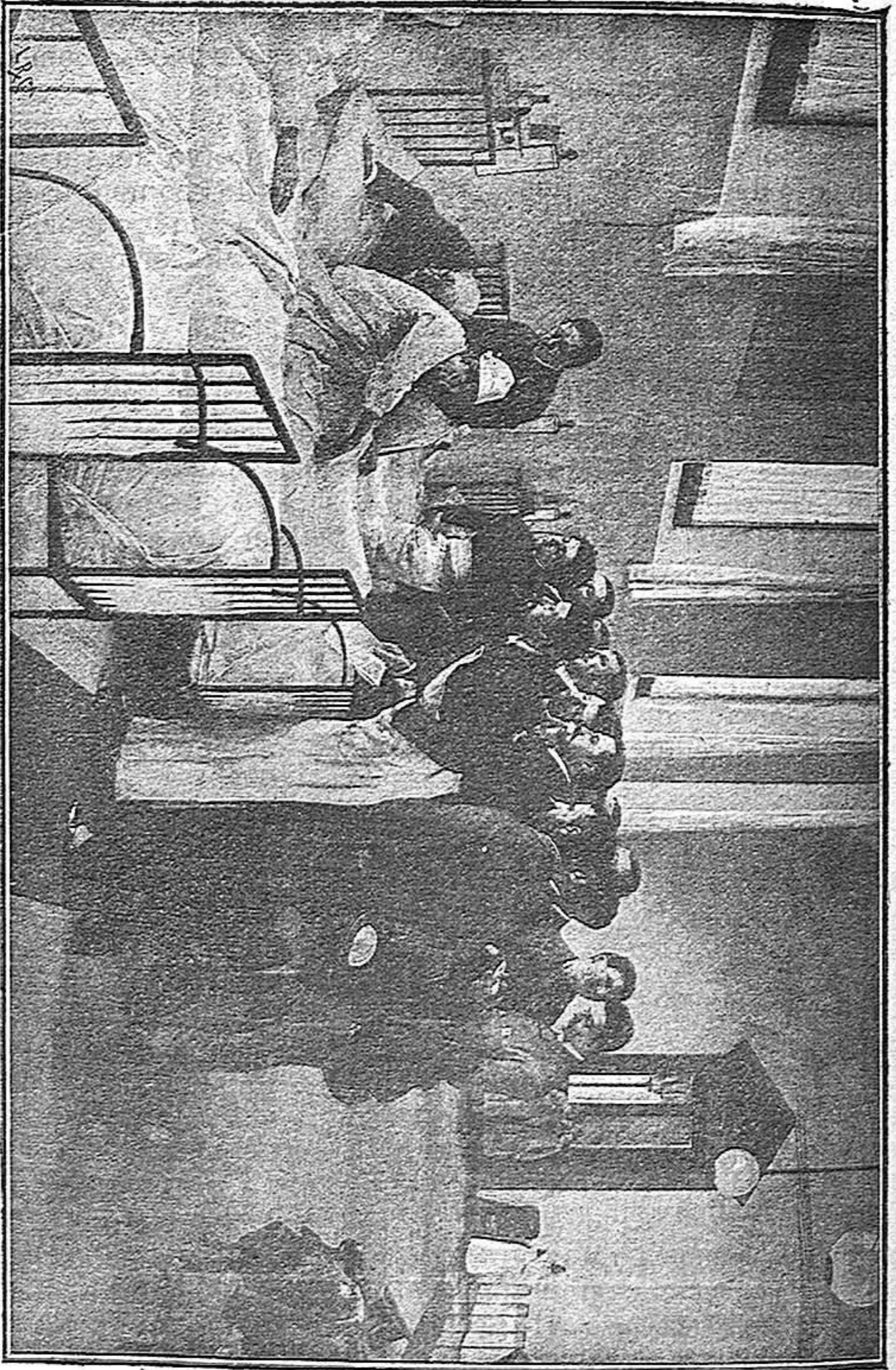
La afirmación de Meissonier no sólo era exactísima, como no podía menos de ser viniendo de quien venía, sino que además compendia de modo admirable y en cuatro palabras, el único juicio crítico que cabía hacer de toda la sección española de Bellas Artes.

Meissonier cometió el pecado mortal, sin absolución posible, dada nuestra manera de ver y juzgar las cosas de arte, de no querer preocuparse si la pincelada era amplia ó mezquina, si el color era seco ó jugoso, y lo único que buscó fué un pedazo sincero de *verdad*, verdad que existía en *La visita en el hospital* como en ningún otro cuadro español de los que concurrieron á aquel concurso.

El cuadro de Jiménez no era el esfuerzo poderoso de un artista genial, que es lo que aquí ha encantado y seducido durante largo tiempo, sino una escena sentida ante la propia realidad y trasladada al lienzo sin otro propósito que el de que palpitará esa misma realidad sin artificios de ningún género.

Luis Jiménez, que empezó al lado de Eduardo Cano buscando la belleza por el camino del romanticismo, ha terminado su evolución artística buscando la belleza por el camino de la verdad sincera, y esta evolución se ha operado, para mayor gloria de Jiménez, cuando ya las canas blanqueaban la cabeza del gran artista.

LA VISITA EN EL HOSPITAL.



Este es el mérito indiscutible de Jiménez, pues al igual del inolvidable Casado, en la edad en la que se inician los desfallecimientos ha tenido bastante fuerza de voluntad para desprenderse de prejuicios rutinarios.

No es fácil indagar las causas que han podido influir en Jiménez para cambiar de modo tan radical, no sólo en los procedimientos técnicos de la pintura, sino también en las ideas fundamentales de la estética, porque Jiménez, á pesar de ser andaluz y nacido en la propia Sevilla, es hombre de muy pocas palabras, diciendo él, para explicar su sempiterno mutismo, que cuando chico asistía á la escuela con los demás muchachos de su edad, pero que éstos le dejaban solo creyendo era mucho mayor que ellos, porque aún no había cumplido trece años y ya tenía un más que regular bigote; y acostumbrado á ser hombre sin haber dejado de ser niño, hizose huraño y taciturno.

Sea de ello lo que quiera, pues no hay para qué escribir ahora un tratado sobre la influencia del mostacho en el carácter de Jiménez para trazar la silueta de este notabilísimo pintor, el hecho es que andaluz de menos palabras no lo he conocido en mi vida, y que á su lado el sevillano Susillo resulta un hablador sempiterno y el malagueño Moreno Carbonero un charlatán de por vida.

El primer maestro de Luis Jiménez fué su hermano mayor José J. Aranda, que ya pintaba maravillosamente cuando Luis empezó á dar las primeras muestras de su vocación artística.

Después de marcharse Aranda á Roma, Jiménez se fué á la cátedra de colorido que desempeñaba en la Escuela de Bellas Artes de Sevilla, Eduardo Cano, y al lado del ilustre autor de *Colón* y *Don Alvaro de Luna* estuvo hasta que, llamado por su hermano, marchóse á Roma para seguir en la capital de Italia su educación artística.

Jiménez llegó á Roma cuando estaban en el apogeo de su gloria Rosales y Fortuny, dos colosos de temperamentos antitéticos, en torno de los cuales se agrupaban, según las tendencias de cada uno, Villegas, Domingo, Alvarez, Casado, Aranda y otros pintores españoles que más tarde han llegado á emular las glorias de aquellos dos grandes maestros.

Jiménez no pidió plaza en ninguna bandería: su carácter serio y poco comunicativo le alejaba instintivamente de una y otra camarilla; y cuando en alguna ocasión abandonaba, cansado de trabajar, su taller solitario y se marchaba al café á buscar la compañía de sus compatriotas, se sentaba en un rincón, y sin decir una palabra á nadie se pasaba las horas enteras escuchando á Villegas con su gracejo acostumbrado, á Rosales con su conversa-

ción reposada y profunda, y á Vallés lleno de vehemencia juzgando á los hombres y á los cuadros de una manera severa, pero justa.

En Roma hizo Jiménez lo que todos: el cuadro fácil de género para atender las más apremiantes necesidades de la vida, pero pensando siempre en que llegara algún día que pudiera hacer el arte por el arte.

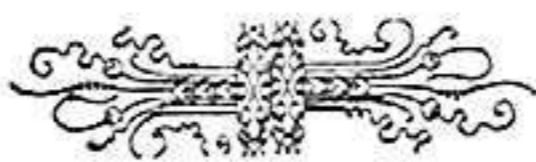
Este día no se hizo esperar; y entendiendo que esto no se podía hacer en ningún otro punto como en París, á París se marchó, instalándose definitivamente á orillas del Sena.

La sinceridad del arte francés impresionó de una manera profunda á nuestro artista, y la obra común de Bastieu Lepage, Breton, Bouveret, Roll y tantos otros portaestandartes de las nuevas ideas, encontraron á Jiménez lo suficientemente preparado para dejarse convencer desde el primer momento.

Instalado en París durante el invierno, y haciendo excursiones durante el verano á Bretaña y Normandía, empezó á estudiar las costumbres de los campesinos para trasladar al lienzo este nuevo mundo de ideas del que fué glorioso descubridor el gran Millet, y desde entonces, sus triunfos se han sucedido sin un solo fracaso.

Si en 1889 pudieron muchos preguntar; «¿Quién es Jiménez?,» hoy nadie hará ciertamente esta pregunta; y si alguien la hiciera, todos á una contestarían: «Luis Jiménez es un artista notable que ha sabido ganar un nombre glorioso para España, luchando en extranjero suelo, donde las batallas son más reñidas y las vicarias más difíciles.»

AUGUSTO COMAS BLANCO.



Ruego. La redacción de esta Revista, en razón á la morosidad con que sus suscriptores efectuaban sus pagos, eliminó hace algún tiempo de sus listas un buen número de nombres, dejando solo el de aquellas personas que por su saber, y por su posición están llamadas, á sostener en la provincia de Teruel un periódico de la clase del nuestro; á estas nos dirigimos rogándoles que se sirvan poner al corriente en sus pagos, antes de obligarnos á tomar una determinación que nos dolería mucho pero que es imprescindible, tratándose de personas que adeudan tres ó cuatro anualidades.